



CENÁCULO:

LA VIDA COMO VOCACIÓN Y RESPUESTA AL AMOR

RESUMEN TALLER
LA VIDA COMO
VOCACIÓN Y
RESPUESTA AL AMOR





RESUMEN TALLER: LA VIDA COMO VOCACIÓN Y RESPUESTA AL AMOR.

La vida humana no es fruto del azar. Cada persona existe porque ha sido pensada, amada y llamada por Dios. Por eso, la vida no es simplemente algo que sucede, sino una verdadera vocación: una respuesta al amor que Dios ha sembrado en el corazón de cada uno desde el inicio. Comprender esto transforma la manera en que miramos nuestra existencia, pues nos permite descubrir que tenemos un origen, un sentido y un destino.

Esta llamada de Dios no ocurre solo en lo externo, sino en lo más profundo del corazón, donde se desarrolla la vida interior. El corazón es el centro de la persona, el lugar donde se entrelazan pensamientos, emociones, recuerdos y decisiones. Es también el espacio donde Dios habita y se comunica con cada uno. Sin embargo, muchas veces vivimos en la superficie, desconectados de nuestro mundo interior.

Como un iceberg, solo vemos una pequeña parte de lo que somos, mientras que lo más profundo permanece oculto, influyendo silenciosamente en nuestra vida. Crecer interiormente implica entrar en ese mundo, reconocerlo y permitir que Dios lo ilumine.

Desde la fe cristiana, existe una verdad fundamental que ilumina toda la existencia: el ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Esto significa que nuestra dignidad no depende de lo que hacemos, de nuestros logros o de la opinión de los demás, sino que es un don recibido desde el origen. Nuestra identidad más profunda es ser hijos amados de Dios, llamados a vivir en relación y en comunión, reflejando el amor mismo de Dios en nuestra vida cotidiana.

La Teología del Cuerpo profundiza en esta verdad mostrando que no solo el alma, sino también el cuerpo, tiene un significado. El cuerpo humano no es algo secundario, sino que forma parte esencial de quiénes somos. A través de él, la persona se expresa, se comunica y está llamada a amar. El cuerpo revela que estamos hechos para el don, para salir de nosotros mismos y encontrarnos con el otro en una relación de amor auténtico. Así, toda la persona, en su unidad de cuerpo, mente y espíritu, está orientada al amor.

Para comprender mejor esta vocación, la Teología del Cuerpo invita a mirar el origen del ser humano. En la experiencia de la soledad originaria, la persona descubre que es única, distinta de todo lo creado, capaz de preguntarse por el sentido de su vida y de entrar en relación con Dios. En la unidad originaria, se revela que no estamos hechos para vivir aislados, sino para la comunión con otros, en una relación de complementariedad y encuentro. Finalmente, la desnudez originaria muestra que el ser humano estaba llamado a vivir en transparencia, sin miedo ni vergüenza, pudiendo mostrarse tal cual es en una relación de confianza y verdad.



Sin embargo, la experiencia humana también está marcada por heridas. A lo largo de la vida, todos experimentamos situaciones de rechazo, abandono, miedo o vergüenza que afectan profundamente nuestra manera de vernos a nosotros mismos, de relacionarnos con los demás y de comprender a Dios. Estas heridas pueden dar origen a mentiras interiores, como creer que no valemos o que no somos dignos de amor. De este modo, la claridad sobre nuestra identidad se oscurece y debilita nuestra capacidad de amar libremente.

A pesar de esto, Dios no abandona al ser humano. En Jesucristo, nuestra dignidad es restaurada y nuestra vocación al amor es renovada. Él entra en nuestra historia concreta, con nuestras luces y sombras, para sanar lo que está herido y devolvernos la posibilidad de vivir plenamente como hijos de Dios. La redención no elimina nuestra historia, pero la transforma desde dentro, dándole un nuevo sentido.

El camino espiritual incluye, por tanto, un proceso de sanación interior. Este camino implica reconocer las propias heridas, identificar las mentiras que hemos creído y abrirnos al perdón. Perdonar no significa negar el dolor vivido, sino liberarse de aquello que nos ata y recuperar la libertad interior. En este proceso, la persona redescubre la verdad más profunda de su ser: que es amada por Dios.

Cuando el corazón comienza a sanar, se hace más clara la vocación. La vocación fundamental de todo ser humano es el amor: amar y ser amado, vivir en comunión y entregarse como don. Esta llamada se concreta en distintos caminos de vida, pero todos tienen el mismo origen y la misma meta: responder al amor de Dios con la propia vida.

Así, la existencia humana puede comprenderse como un camino con sentido. Venimos de Dios, vivimos una historia acompañada por Él, y estamos llamados a la plenitud del amor. Aunque experimentamos fragilidad y límites, nuestra vida tiene una dirección clara: volver al amor del cual hemos sido creados.

Finalmente, el crecimiento en la vida interior conduce a la madurez espiritual. Esta se manifiesta en una mayor libertad, en una relación más profunda con Dios y en una capacidad renovada de amar. La persona ya no vive desde la herida o el miedo, sino desde la verdad de su identidad como hijo de Dios. Desde ahí, puede construir relaciones más sanas, vivir con esperanza y responder con generosidad a la llamada que ha recibido.

En definitiva, cada persona está llamada a descubrir que su vida tiene un sentido profundo. No es fruto del azar, sino expresión de un amor creador. Es imagen de Dios, portadora de una dignidad infinita, y está llamada a vivir en comunión. El camino de la fe es, en el fondo, un viaje hacia el propio corazón, donde Dios habita, sana y llama constantemente a vivir en el amor.



FICHAS DE TRABAJO

➤ Sugerencia de distribución del tiempo

TIEMPO	ACTIVIDAD	MATERIALES
10 minutos	Preparación del momento por grupos (distribución de 6 personas por grupo)	Altar en el centro de los grupos (mantel, vela, fósforos)
15 minutos	Oración comunitaria, lectura de San Pablo y canto al Espíritu Santo.	Parlante para el canto y el canto que se sugiere en el link u otro.
5 minutos	Leer las instrucciones previas a los tres momentos.	
30 minutos por cada momento	Desarrollo de cada momento (son 3 momentos)	

➤ Preparando nuestro "Cenáculo" de Fraternidad

- 1. Recordar la información**
El resumen indicado al inicio del subsidio es para lectura personal. No es necesario leerlo en conjunto.
- 2. Nos reunimos en familia**
Formemos grupos pequeños de 6 personas. Busquen un lugar donde se sientan cómodos y puedan conversar con tranquilidad, favoreciendo un clima de cercanía y confianza.
- 3. El altar en el centro**
En cada espacio de grupo, dispongan el mantel (40x40 cm) y enciendan la vela. Que esa luz nos recuerde que el Señor está presente en medio de nosotros, como una llama que no se apaga. Este gesto nos ayuda a entrar en un tiempo distinto, más atento y sagrado.
- 4. Para disponernos**
Antes de comenzar el diálogo, tomemos un breve momento de silencio. Esto nos permite aquietarnos, escuchar interiormente y reconocer lo que la Palabra ha suscitado en cada uno.
- 5. Para seguir el camino**
Asegúrense de que cada persona tenga su copia del texto. Es importante que todos puedan leer y meditar la Palabra a su propio ritmo.
- 6. Un guía para el diálogo**
En cada grupo, elijan a un moderador. Su tarea no es dirigir, sino cuidar el espacio: velar por el respeto de los tiempos, favorecer que todos puedan participar y sostener un clima de escucha y confianza.

7. **El don de la escucha**

Este es un espacio sagrado. Cuando alguien comparte, lo recibimos con el corazón abierto. Escuchamos sin interrumpir, sin dar consejos ni hacer interpretaciones. No buscamos responder ni solucionar, sino acoger la experiencia del otro con respeto y profundidad.

8. **Cuidamos la confidencialidad**

Lo que se comparte en el grupo es un acto de confianza. Nos comprometemos a no comentar fuera de este espacio lo que otros han compartido.

9. **Cuidamos el ambiente**

Procuremos una actitud corporal atenta y disponible. Evitemos distracciones como el uso del celular u otras interrupciones, para cuidar la calidad del encuentro.

10. **El sentido del diálogo**

No estamos aquí para debatir ni llegar a conclusiones, sino para escucharnos, reconocernos y dejarnos tocar por lo que Dios dice a través de cada uno.





ORACIÓN COMUNITARIA

Guía:

Haremos juntos este momento de oración, encontrándonos con el Señor a través de la vida compartida en cada uno de nuestros grupos.

*En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.*



➤ ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, fuente inagotable de amor y de vida, hoy me acerco a Ti para darte gracias. Gracias por el don de la vida y por cada amanecer que nos permites respirar y amar en esta tierra. Te agradezco por haber formado mi ser y por sostenerme siempre con tu aliento divino.

*Te doy gracias también, Espíritu Consolador, por la comunidad que me rodea y por esta **Iglesia de Calama** que camina unida. Gracias por mi familia, mis amigos y mis hermanos de fe, quienes son reflejo de tu presencia en nuestra **Diócesis de San Juan Bautista**. Gracias por el apoyo mutuo y el amor compartido que fortalecen nuestro caminar en el desierto.*

Te pido que sigas encendiendo tu fuego en nuestro interior, para que sepamos vivir en armonía y fraternidad, aceptándonos unos a otros y superando cualquier diferencia. Que la caridad sea la guía de nuestra labor pastoral y de nuestra convivencia.

*Purifica nuestros corazones y manténnos unidos en el amor. Que tu luz ilumine nuestros pasos y que, como comunidad diocesana, demos testimonio de tu bondad y de **la alegría de vivir en el Espíritu**.*

Amén.





TEXTO BÍBLICO

Lectura del Apóstol San Pablo a los Colosenses (1, 12-20)

Hermanos:

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

El nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque por medio de Él
fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
todo fue creado por Él y para Él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en Él.
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.
El es el principio, el primogénito de entre los
muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en Él quiso Dios que residiera toda la plenitud.
Y por Él quiso reconciliar consigo todos los seres:
los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.



CANTO AL ESPÍRITU SANTO:

<https://youtu.be/bQWMNCptApE?si=p2rTdHxUHQly28iS>



PISTAS PARA CADA MOMENTO

Ya en nuestros cenáculos, hacemos eco de lo que hemos recibido en nuestro taller "La vida como vocación y respuesta al amor". Para ello, les invitamos a leer juntos el documento que está dividido en tres momentos. Cada uno de ellos, consiste en escuchar una historia, algunos puntos esenciales de la formación, y posteriormente compartir preguntas. Algunas respuestas son de índole personal, por eso les invitamos a que nos escuchemos con respeto.



MOMENTO 1: LA VIDA COMO VOCACIÓN

Una breve historia: Había un joven que se sentía como una pieza de un rompecabezas que no encajaba en ningún lugar. Pasaba sus días intentando imitar a otros para sentirse valioso. Un día, un anciano le entregó un espejo y le dijo: "No busques encajar, busca tu origen". Al mirarse, no vio solo sus rasgos, sino el brillo de algo más grande. Comprendió que no era un accidente del destino, sino un pensamiento de amor de alguien que lo llamó por su nombre antes de que naciera.

➤ Reflexión: No eres fruto del azar

Nuestra existencia no es un accidente; es una **vocación**, una llamada directa de Dios al amor. San Juan Pablo II nos enseñó que nuestro cuerpo tiene un **significado esponsal**, lo que significa que estamos diseñados para la comunión y para darnos a los demás.

Desde el principio, vivimos experiencias que definen nuestra humanidad: la **soledad originaria**, donde descubrimos que somos diferentes al resto de la creación y capaces de relacionarnos con Dios; la **unidad originaria**, que nos muestra que estamos hechos para ser "don" para el otro; y la **desnudez originaria**, esa capacidad de vernos con pureza, sin miedo a ser juzgados, porque nos sabemos amados. En resumen, fuimos creados por amor y para amar.

➤ Preguntas para compartir:

1. ¿En qué momentos de tu vida has sentido que tu existencia tiene un propósito que va más allá de lo cotidiano?
2. ¿Cómo cambia tu perspectiva saber que fuiste creado como un "don" irreplicable para el mundo?
3. Al pensar en la "soledad originaria", ¿qué preguntas sobre el sentido de tu vida surgen en tu interior?
4. ¿Qué significa para ti que el cuerpo humano tenga la misión de expresar el amor?
5. ¿De qué manera experimentas hoy tu vocación fundamental al amor en tu estado de vida actual?
6. Si hoy te miraras con la "pureza originaria", ¿qué cosas hermosas verías en ti que sueles ignorar?

Leer el texto de cierre y contemplarlo en silencio por unos minutos:

"Míos son los cielos y mía es la tierra; mías son las gentes, los justos son míos y míos los pecadores; los ángeles son míos, y la Madre de Dios y todas las cosas son mías; y el mismo Dios es mío y para mí, porque Cristo es mío y todo para mí. Pues ¿qué pides y buscas, alma mía? Tuyo es todo esto, y todo es para ti."

(San Juan de la Cruz, Oración del Alma Enamorada)



MOMENTO 2: DE LAS HERIDAS Y NUESTROS MIEDOS

➤ Una breve historia: "La Catedral y las Grietas Ocultas"

Había una catedral majestuosa donde todos iban a admirar sus vitrales y su altar de oro. Sin embargo, en la cripta, bajo el suelo, había grietas profundas causadas por antiguos terremotos que nadie quería mencionar. El sacristán, por miedo a que dijeran que la catedral estaba "arruinada", tapaba las grietas con alfombras. Pero con el tiempo, el frío subía por las grietas y apagaba las velas del altar. Solo cuando un arquitecto bajó con luz y tocó las piedras heridas, pudo comenzar la verdadera restauración. La catedral no dejó de ser sagrada por tener grietas; al contrario, su reconstrucción la hizo más fuerte.

➤ Reflexión: El iceberg del corazón

Todos llevamos dentro un mundo interior complejo donde se entrelazan pensamientos, memorias y emociones. A veces, ese mundo está marcado por **heridas emocionales** como el abandono, el rechazo, el miedo o la vergüenza. La psicología usa la **metáfora del iceberg** para recordarnos que gran parte de nuestras reacciones actuales nacen de experiencias profundas que no siempre están a simple vista.

Estas heridas a menudo generan "**mentiras de identidad**", haciéndonos creer que no valemos o que no somos amables. Sin embargo, reconocer estas fragilidades no es para desanimarnos, sino para permitir que la gracia de



Dios entre en esas grietas. El pecado hirió nuestra capacidad de amar a través de la **triple concupiscencia** (egoísmo,

Preguntas para compartir:

1. Pensando en la idea del "iceberg", ¿qué cosas sientes por dentro que a veces no muestras, pero influyen en cómo actúas?
2. De las distintas heridas (abandono, rechazo, miedo, etc.), ¿hay alguna que sientes más cercana hoy?
3. ¿Cómo crees que tus inseguridades han influido en la forma en que te relacionas con las personas que quieres?
4. ¿Qué ideas sobre ti mismo/a has ido formando a partir de experiencias difíciles?
5. ¿Por qué crees que a veces nos cuesta mostrarnos tal como somos frente a los demás?
6. ¿Cómo podrías empezar a confiarle a Dios lo que te duele o te cuesta?

Leer el texto de cierre y contemplarlo en silencio por unos minutos

"Y cuando la tormenta pase
y se amansen los caminos,
serás fuerte, no por haber resistido,
sino por haber sanado."

-de Jorge Luis Borges



MOMENTO 3: DEL PERDÓN Y LA FELICIDAD

➤ Una breve historia:

Un hombre cargaba una mochila llena de piedras pesadas que representaban las ofensas recibidas. Estaba agotado y no podía disfrutar del paisaje. Se encontró con un viajero que le dijo: "Esas piedras no castigan a quienes te hirieron, solo te cansan a ti". El hombre decidió soltarlas una a una. Al terminar, no solo se sintió ligero, sino que descubrió que sus manos ahora estaban libres para abrazar la alegría que antes no podía sostener.





➤ Reflexión: La libertad de los hijos de Dios.

El camino hacia la plenitud pasa necesariamente por el **perdón**. Perdonar no es negar el daño, sino decidir libremente soltar el resentimiento para sanar. La ciencia confirma que el perdón reduce la ansiedad, pero para nosotros es, sobre todo, una **gracia** que nos devuelve la libertad.

La **Redención en Cristo** es la respuesta a nuestras heridas; Él restaura nuestra imagen dañada y nos devuelve la capacidad de amar de verdad. La meta final es convertirnos en el "**hombre escatológico**", aquel que vive la plenitud del amor y la comunión en la resurrección. La verdadera felicidad y la **madurez espiritual** surgen cuando nuestra identidad se basa en la verdad del amor de Dios, lo que nos da una seguridad interior que nada en el mundo puede quitar.

➤ Preguntas para compartir:

1. ¿Qué áreas de tu vida sientes que necesita hoy la luz de la Redención para recuperar la alegría?
2. ¿Has experimentado alguna vez la "libertad" que llega después de un proceso de perdón sincero?
3. ¿Cómo cambia tu idea de felicidad al saber que estás llamado a una plenitud que comienza aquí pero termina en la eternidad?.
4. ¿Qué pasos concretos puedes dar para que tu identidad se fundamente en el amor de Dios y no en tus éxitos o fracasos?.
5. La madurez espiritual se expresa en una mayor capacidad de amar. ¿En qué gestos cotidianos notas que estás creciendo en esa capacidad?.
6. ¿Hacia dónde va tu vida hoy? ¿Sientes que caminas hacia esa comunión de amor

Leer el texto de cierre y contemplarlo en silencio por unos minutos:

"Olvidar es imposible,
pero perdonar es otra cosa:
es mirar la herida
– de Elvira Sastre



➤ Momento Final: Adoración Eucarística

(Pueden continuar en grupos o preparar un lugar aparte para este momento)



CANTO PARA EXPONER AL SEÑOR:

https://www.youtube.com/watch?v=1WWGmMnR3-w&list=RD1WWGmMnR3-w&start_radio=1

➤ Oraciones iniciales

Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

R: Sea por siempre bendito y alabado.

Padre Nuestro. Ave María. Gloria

Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

R: Sea por siempre bendito y alabado.

Monición: Amado Señor, queremos agradecerte por la comunidad de hermanos que nos regalas y por quedarte en medio de nosotros. Tú no solo nos conoces, nos creaste y has estado siempre con cada uno de nosotros. Queremos escuchar tu Palabra que siempre es palabra amorosa y tierna dirigida a nuestro corazón (Momento breve de silencio)

Audio del texto del Génesis (para este audio se recomienda tener una buena salida de sonido, una vez terminado el audio, deje entre 5 y 10 minutos de silencio que puede acompañar con una música instrumental suave)

Monición: Con el corazón desbordante de ternura y gozo por sabernos creados con amor, como un deseo de las entrañas de Dios Padre, vayamos cerrando este espacio de encuentro con Dios, pero también con los hermanos que a través de la escucha, hemos podido conocer su interioridad. Con suavidad y gratitud, entabla este último diálogo con el Señor.

Agradécele por tu vida, por las personas que te han acompañado hasta el día de hoy y pídele que siempre puedas verte a través de Su Mirada.



CANTO:

https://www.youtube.com/watch?v=uoxvnx8AQJs&list=RDuoxvnx8AQJs&start_radio=1

➤ Oración para reservar al Santísimo

Bendito sea Dios.
Bendito sea su Santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendito sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.
Bendita sea la Incomparable Madre de Dios la Santísima Virgen María.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José su casto esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

➤ Oremos:

Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de Tù pasión;

Te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de Tu Cuerpo y de Tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de Tu redención.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amen.

